



Consecuencias de consumo de transgénicos siguen siendo desconocidas

En el mundo hay 185 millones de hectáreas sembradas. ¿Beneficio o alerta?

Las consecuencias de la ingesta de alimentos obtenidos de cultivos transgénicos siguen siendo poco conocidas, rodeadas de opiniones muy polarizadas y de falta de transparencia en la información gubernamental.

El cultivo transgénico es aquel al que se le han insertado genes de distinta especie. La técnica, que ya abarca 185 millones de hectáreas alrededor del mundo, nació para reducir el agotamiento de los recursos que provoca la agricultura tradicional y proteger las cosechas de plagas, así como reducir costos de producción.

El director general en México de la empresa agrícola Agrobio, Alejandro Monteagudo, atribuye la estigmatización de la técnica a la “desinformación” de sus detractores. “En 20 años no ha habido ninguna evidencia científicamente sustentada de daños para el consumo humano”, expresó.

El investigador Salvador Mena, de la Universidad de Guadalajara, propone una explicación distinta a esta falta de información: “Los resultados de los estudios no son del dominio público”.

El acceso a las autorizaciones que los diferentes organismos gubernamentales otorgan a los productores de transgénicos no es público, explica el investigador.

Las normas en México establecen que cuando un centro de investigación dispone de personal y equipo para realizar estudios en este campo puede recibir presupuestos adicional.

Pero “esto no se ha dado nunca ni parece que se vaya a dar pronto”, cuenta Mena.

Las opiniones están divididas. Monteagudo indica que la evaluación de los riesgos de los alimentos transgénicos se basa en el “principio de equivalencia sustancial”.

Según este concepto, se estima que si un alimento derivado de cultivo transgénico es sustancialmente equivalente a su homólogo tradicional, ha de considerarse tan inocuo como este.

Al respecto, el directivo afirma que los alimentos transgénicos que hoy día se comercializan no presentan ninguna diferencia respecto a los obtenidos mediante cultivo tradicional. “No provocan ninguna afectación desde el punto de vista toxicológico o alergénico”, sostiene.



Sala de Prensa

“Eso sí, la siguiente generación, que ya está lista para empezar a sembrarse y comercializarse, empezaría a presentar beneficios para los consumidores por su mero consumo”, dijo.

Mena aporta otros argumentos explicando que al trasladar un gen de un organismo a otro “puede alterar el metabolismo de la persona que lo consume”.

La nutrióloga Amelia Aldana afirmó que las nuevas proteínas presentes en los alimentos debido a la inserción de genes ajenos pueden provocar “discapacidades en el cromosoma”. “También hay estudios que reportan una afectación en los óvulos y en los espermatozoides”, afirma.

Algunos países, como EE.UU., no obligan a las empresas a poner ese símbolo en sus productos. Aún así, Aldana no tiene duda de que los transgénicos “son los alimentos del futuro” y es consciente de que una alimentación orgánica no es accesible para todo el mundo.

El símbolo distintivo de un transgénico es un triángulo amarillo con una la letra “T” en su interior.

Por ahora no se vislumbran verdades absolutas en torno a los alimentos transgénicos, dejando al consumidor únicamente con su propio criterio ante una opción que seguirá dando de qué hablar.